

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO VI

Madrid, octubre de 1924.

NÚM. 66

SUMARIO

ANGEL DEL CASTILLO..... La iglesia de San Martiño de Pazó
(Orense).

L. T. B. La iglesia de Bobastro (Málaga); Santa
María de Bamba (Valladolid); Olmos de
Santa Eufemia (Palencia); San Martín
de Elines (Santander).....

J. GONZÁLEZ EDO..... El Museo de Arquitectura.....

BENITO GUITART TRULLS..... Agua, luz, desagües.....

LUDWIG E. DRES Y DR. C. H. BAER..... La Ciudad jardín Werderau en Nu-
remberg.....

Libros, revistas, periódicos.

Monumentos y restos mozárabes ignorados

El hallazgo en Galicia de una ignorada iglesita mozárabe nos da pretexto hoy para publicar, a continuación del estudio que la consagra D. Ángel del Castillo, unas notas referentes a restos y datos de monumentos del mismo arte no incluidos en el libro definitivo dedicado por el Sr. Gómez Moreno a nuestra arquitectura del siglo X (1).

Aunque ya no son de esperar grandes hallazgos, bastantes de los templos conocidos guardan, tras el revestido de sus muros o bajo su pavimento, interesantes problemas cuya solución permitirá completar más el estudio de la arquitectura mozárabe.

(1) *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX a XI.* Madrid, 1919.

La iglesia de San Martiño de Pazó (Orense)

PARA la historia de este monumento no se contaba con dato alguno de importancia. Consigna su descubridor, el Sr. Risco (1), que esta iglesia era patronato del marqués de Malpica, señor de la villa de Allariz; pero desconociéndose el origen de este derecho, de poco podía servirnos la noticia. Fuera de ella, ninguna referencia aparece publicada acerca de esta iglesia; y, sin embargo, de haberlas, ellas podrían contribuir a fijar el origen y hasta la época aproximada de este monumento.

Por dos circunstancias podía, sin embargo, llegarse, tal vez, a conocimiento de alguno de sus antecedentes históricos: una de ellas, su proximidad a las iglesias mozárabes de Celanova (monasterio que tanta importancia tuvo en aquellos siglos, fundado por San Rosendo en la centuria a la cual, sin duda, pertenece también la iglesia de San Martiño) y de Santa María de Villanueva de las Infantas, que muy cerca fundara por entonces Santa Ilduara, madre de aquel ilustre prelado, monumento interesantísimo, por desgracia perdido para siempre por haberse derribado torpemente hace algunos años, y del cual se conservan algunos restos y noticias. Otra de las circunstancias la constituyó su extraño nombre de *Pazó*. Por ésta empezamos.

Era indudable que tal nombre, así pronunciado, como Fontán lo consigna en su mapa de Galicia, y no como el Nomenclátor oficial erróneamente lo inserta, sin acento, no podía ser lo mismo que *Pazo*. Mientras esta palabra abunda en la toponímica gallega, sólo otra existe, que yo sepa, con acento en la *o*, de un lugar del Ayuntamiento de Vigo. No podían, pues, *Pazo* y *Pazó* ser la misma palabra, ni tener precisamente el mismo origen, aunque cerca se anduviesen. *Pazo*, con las formas intermedias *Paazo*, *Paaço*, de los documentos gallegos de los siglos XIV y XV (*Paazos de Arenteiro*, *paaços de Felgoso*, *paaços novos*, de Santiago, y aun *piazos de Labadores*, en el XIV), viene de la palabra latina *palatium*, por intermedio de la romanceada *palatio*, con sus plurales, *palatia* y *palatios*, de los documentos de los siglos VIII, IX y X. Mas la palabra *Pazó*, por las mismas modificaciones sufridas por la palabra *Pazo*, debía provenir de *Paazoo*, como *Feixó* (castellanizado, *Feijó*), de *Feixoo*; *Riobó*, de *Rioboo*; *só*, de *soo*; *bó*, de *boo*; etc. Era, pues, necesario confirmar esta ley etimológica, y revisando los documentos publicados de Allariz, a cuyo Ayuntamiento pertenece y en cuyas inmediaciones se levanta este monumento, nos encontramos con que en una carta de donación otorgada por don Fernando II de León al Concejo de Allariz, en 1186, figura el lugar de *Paazoo*, que Eugenio Marquina, al publicar dicha carta, reduce, como es natural, a San Martín de Pazó (2). Mas el dato, con ser antiguo, si confirmaba nuestra suposición, no

(1) *As portas árabes da igrexa parroquial de San Martiño de Pazó*, por Vicente Risco. (*Boletín de la Real Academia Gallega*, año XIX, número 166. Coruña, 1 de diciembre de 1924.)

(2) *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos de Orense*, páginas 74-6 del tomo III (número 58, septiembre-octubre de 1907).

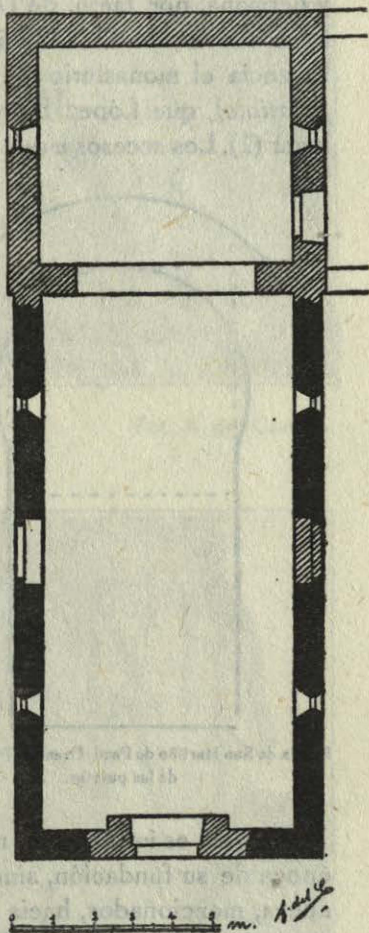
podía darnos, en cambio, razón alguna del origen de esta iglesia, cuya antigüedad es mayor que la del citado documento.

Paazoo, ya romanceada, venía indudablemente de *Palazolo* (es decir, de *Palatiolo*, a la latina, diminutivo, o, más bien, despectivo de *Palatium*, y equivalente a la castellana *Palazuelo*), forma gallega que aun perdura (*cazolo*, *gayolo*, etc.) y en la que aparecen, ya en documentos de los siglos XII y XIII, algunos topónimos, aunque en femenino (*Naviola*, *Eclesiola*, *Nogueirola*, precisamente de la provincia de Orense). Por ahí, pues, debíamos buscar los datos históricos coetáneos de la fundación de esta iglesia.

Y, efectivamente, revisando lo publicado acerca del monasterio de Celanova, con el cual, como hemos dicho, le suponíamos cierta relación, sobre todo después del resultado negativo de los documentos que afectan a la iglesia de Orense (1), nos encontramos con que el padre Yepes menciona entre los monasterios pertenecientes al de Celanova, el de *Palaziolo*, añadiendo, sin referencia ninguna a su situación y emplazamiento, que, aunque en los papeles de Celanova había «*mucha memoria*» de él, y de los mismos se deducía que era «*monasterio dúplice*», sin embargo, no se tenía noticia del año de su fundación (2). El padre Flórez, reproduciendo la relación que de los monasterios dependientes de Celanova publica el padre Yepes, se limita simplemente a mencionarlo entre ellos (3).

Con estas noticias, registrando los documentos hasta la fecha publicados del monasterio de Celanova en busca del origen de esa dependencia, nos encontramos con que Fernando III, confirmando un privilegio de Alfonso VII, por el que se donan a dicho monasterio varios lugares y bienes, entre ellos menciona la *eclesiam de Palatiolo*, que el emperador le concediera en 1155 (4). Mucho antes, en 1043, el abad del monasterio de Ribeira, Aloito, y sus hermanos Munio, Adaulfo, Guntroda, Guntina y Adosinda, donan también a Celanova, entre otras cosas, sus villas de *Palatiolo et Parada* (5).

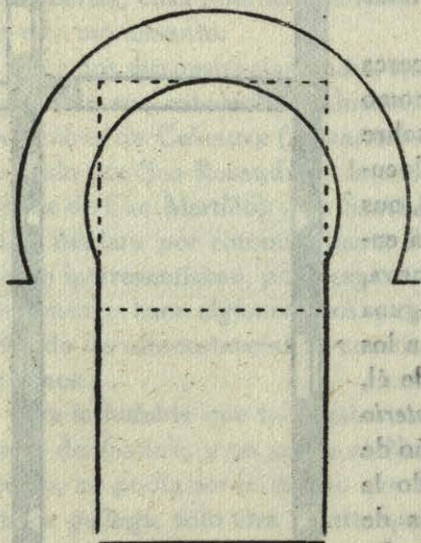
Pero el documento más interesante y preciso acerca de la iglesia de Pazó es la donación que del antiguo monasterio de Santa Comba de Bande hizo, al de Cela-



Planta de la iglesia de San Martín de Pazó (Orense).

- (1) Publicados en forma encuadernable por el *Boletín* mencionado de la Comisión de Monumentos de Orense.
- (2) *Crónica de San Benito*, tomo V, folio 30 vuelto.
- (3) *España Sagrada*, tomo XVII, página 26.
- (4) *Boletín de la Comisión provincial de Monumentos* citado, páginas 122-4 del tomo I (número 7, marzo de 1899).
- (5) *Boletín* mencionado, páginas 356-8 del tomo I (número 20, junio de 1901).

nova, Odoíno, en el año 982, pues en él, haciendo historia de los ruidosos incidentes que la propiedad de tal monasterio promovió por aquel entonces, se habla de que cierta escritura de su padre Bermudo viniera a parar a manos de D.^a Gunterote o Guntroda (hija del conde D. Gutier Osorio, famoso capitán de Ramiro II, y hermana, por tanto, de D. Froila Gutiérrez y del conde Osorio Gutiérrez, y cuñada del conde D. Ordoño Velázquez), que, como abadesa, poseía a título de herencia el monasterio de *Palatiolo* (*quæ iure hereditario possidebat monasterio palatiolo*), que López Ferreiro sitúa «cerca de Celanova», pero sin concretar el lugar (1). Los sucesos a que este documento se refiere ocurrieron en vida del obispo



Iglesia de San Martiño de Pazó (Orense). Proporciones de las puertas.

de Compostela D. Hermenegildo, años 922 al 951, y en ellos intervinieron San Rosendo, obispo, años 928 al 942, y Ramiro II, años 930 al 950; era, por tanto, abadesa de Palatiolo D.^a Guntroda por los años 930 al 942. Mas poseyendo dicho monasterio a título de herencia, es indudable que, cuando menos, a principios del siglo X existía ya dicha iglesia, siendo probable que su fundación se hiciese, más que por los miembros de su nobilísima familia, por sus ascendientes más o menos inmediatos, pues de haberlo sido, por ejemplo, por los padres de D.^a Gunterote, probablemente lo consignase el documento. Fué, por tanto, el monasterio de San Martín de Palatiolo, uno de aquellos de herederos dúplices que la nobleza de Galicia fundó por los siglos IX y X, en nuestra tierra, y de los que tantos testimonios se conservan.

El dato es interesante, no sólo porque puede darnos la clave de su origen y la época de su fundación, sino porque habiéndose erigido los de Celanova y Villanueva, mencionados, hacia el año 940, y perteneciendo ambos a la misma arquitectura que el de Pazó, es indudable que no siendo, por tanto, aquellas notabilísimas iglesias, ni las primeras ni las únicas mozárabes de Galicia, pudieron, dentro de nuestra región, hallar los modelos y los artistas que otros autores suponen de otras tierras... Pero no adelantemos. Vamos a ver si el monumento responde a la arquitectura, cuando menos, de los años primeros de la décima centuria. La cuestión tiene para nosotros un interés extraordinario.

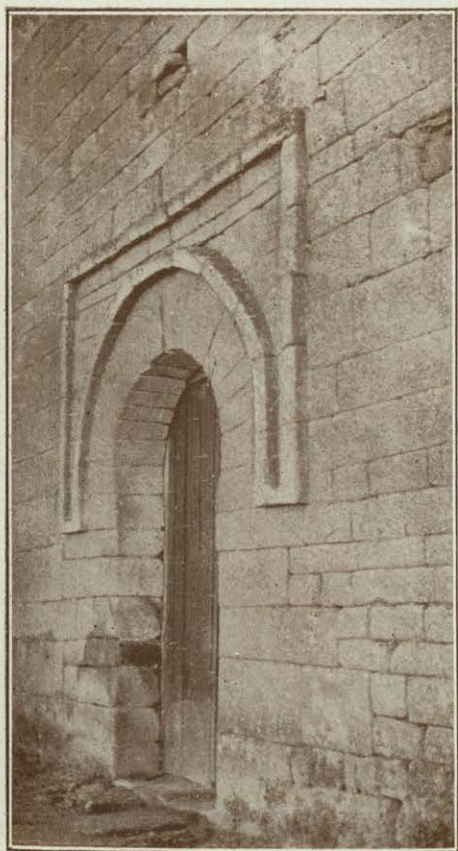
La iglesia de San Martiño de Pazó, perfectamente orientada, y ofreciendo al Norte un espléndido panorama sobre el Arnoya, se levanta, conviene recordarlo, a unos dos kilómetros de Allariz, una de las villas más históricas y monumentales de

(1) *Historia de la iglesia de Santiago*, página 306 y apéndice LXXV del tomo II.



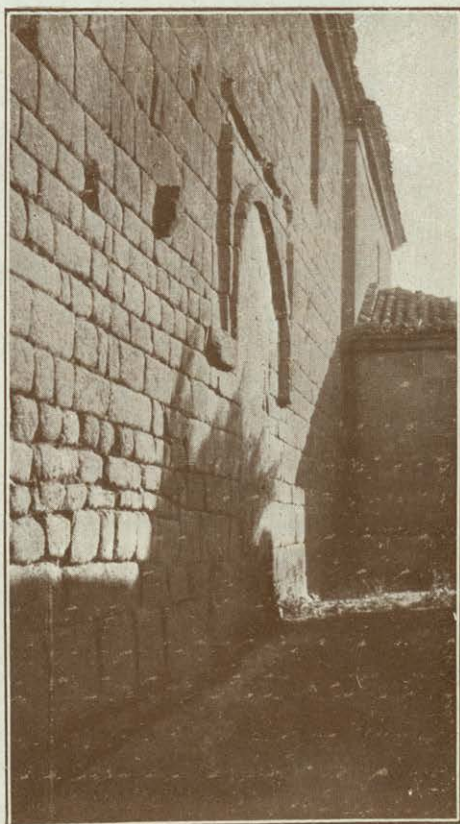
SAN MARTIÑO DE PAZÓ (ORENSE). — DETALLE DE LA PUERTA SUR.

Fot. A. del Castillo.



SAN MARTIÑO DE PAZÓ (ORENSE).
PUERTA NORTE.

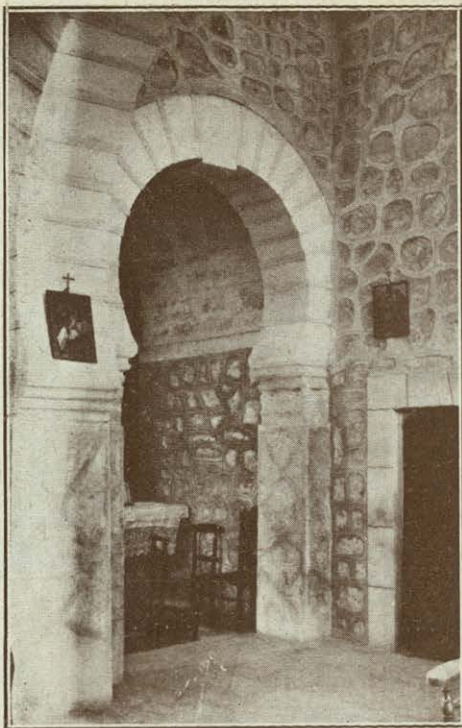
Fot. A. del Castillo.



SAN MARTIÑO DE PAZÓ (ORENSE).
FACHADA SUR.

Fot. A. del Castillo.





BAMBA (VALLADOLID). — ARCO DE ENTRADA A UNA
DE LAS CAPILLAS DE LA IGLESIA.

Fot. A. Byne.

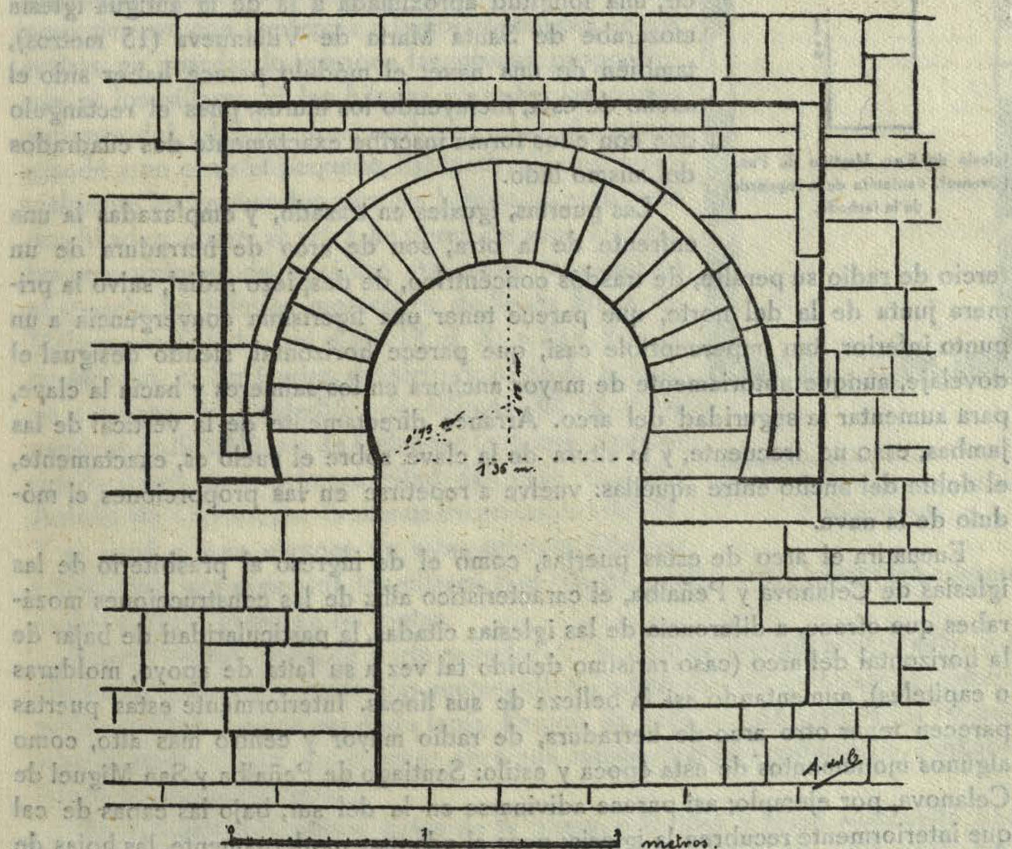
CAPITEL EN SAN MIGUEL DE OLMEDO
(VALLADOLID).

Fot. Torres Balbás.



Galicia, de las mejor emplazadas como fortaleza, importantísima en los siglos medievales, de los que guarda, con su fuero famoso, restos de sus viejas murallas, interesantes viviendas antiguas y sus tres iglesias románicas, alguna tan notable y completa como la de Santiago; siendo toda esta comarca de un interés enorme para la historia de Galicia, entre otras razones, por la significación de su nobleza, a la que se debe la fundación del monasterio de Palaciolo, y de su importancia monumental grandísima, por los muchos y notabilísimos monumentos que de todas las épocas conserva.

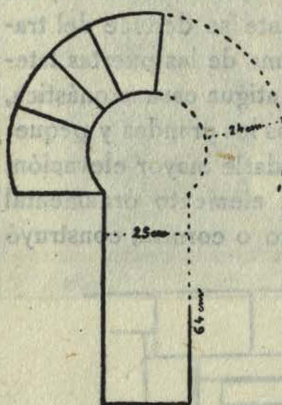
La antigua iglesia de Pazó, por desgracia, ha llegado a nuestros días bastante mutilada. Una reforma, al parecer de los últimos años del siglo XVII o de los primeros del XVIII, deshizo desde los cimientos el presbiterio, con el ánimo, sin duda, de elevarlo con mayores proporciones, como fácilmente se deduce del trazado actual del edificio; obstruyó, destrozándola en parte, una de las puertas laterales, la del Mediodía, que sin duda comunicaba con la antigua casa monástica, emplazada seguramente hacia aquel lado, como en casi todos los grandes y pequeños monasterios de Galicia; renovó totalmente, tal vez para darle mayor elevación, la parte superior de los alzados, haciendo desaparecer un elemento ornamental tan importante y preciso para su clasificación como el alero o cornisa; construyó



Iglesia de San Martiño de Pazó (Orense). Trazado y despiece de la puerta norte.

de nuevo las ventanitas laterales, y ensanchó la puerta principal o de la fachada, reforzando, por temida debilidad del muro, las jambas interiores. Hasta entonces debió conservarse en toda su integridad este curioso monumento; así parece desprenderse de la ausencia de elementos de otros estilos, románicos, por ejemplo, y de la misma reforma sufrida, con la que sin duda guarda relación la fecha de 1731 en que, según una inscripción, se hizo cierta casa inmediata a la iglesia y que en su tiempo debió pertenecer al monasterio, si de él no formó parte.

Quedan, pues, del antiguo edificio de San Martiño, los muros laterales en casi toda su altura, y los cimientos y aun parte de la fachada, es decir, tres elementos principales para la precisa clasificación de este monumento: el trazado y proporciones de su nave, las puertas laterales, que afortunadamente conserva, y el aparejo de sus muros.



Iglesia de San Martiño de Pazó (Orense). Ventanilla de la izquierda de la fachada.

La nave, cuyo trazado no ofrece la menor duda, es un rectángulo bastante alargado, que mide de ancho por dentro 6,23 metros, y de largo, aproximadamente, unos 13; pero suponiendo las puertas laterales emplazadas, como lo parece, en el centro de los muros, debió llegar a los 13,50 antes de la destrucción del presbiterio, es decir, una longitud aproximada a la de la antigua iglesia mozárabe de Santa María de Villanueva (15 metros), también de una nave: el módulo parece haber sido el ancho de ésta, incluyendo los muros, pues el rectángulo que con ellos forma inscribe exactamente dos cuadrados del mismo lado.

Las puertas, iguales en trazado, y emplazadas la una enfrente de la otra, son de arco de herradura de un tercio de radio su peralte, de trasdós concéntrico, de despiezo radial, salvo la primera junta de la del norte, que parece tener una ligerísima convergencia a un punto inferior, tan imperceptible casi, que parece horizontal, siendo desigual el dovelaje, aunque notoriamente de mayor anchura en los salmeres y hacia la clave, para aumentar la seguridad del arco. Arranca directamente de la vertical de las jambas, caso no frecuente, y la altura de la clave sobre el suelo es, exactamente, el doble del ancho entre aquéllas: vuelve a repetirse en las proporciones el módulo de la nave.

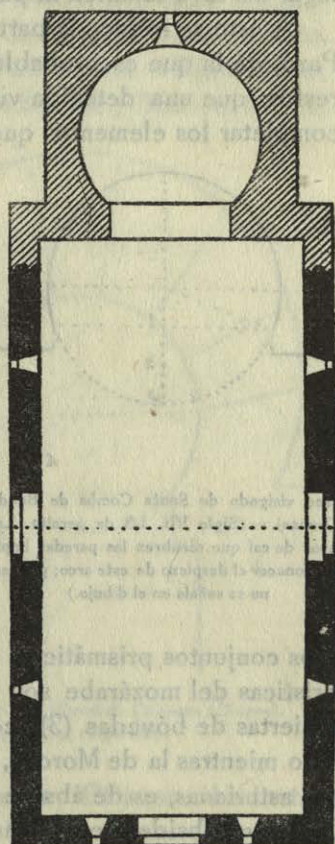
Encuadra el arco de estas puertas, como el de ingreso al presbiterio de las iglesias de Celanova y Peñalba, el característico alfiz de las construcciones mozárabes que ofrece, a diferencia de las iglesias citadas, la particularidad de bajar de la horizontal del arco (caso rarísimo debido tal vez a su falta de apoyo, molduras o capiteles), aumentando así la belleza de sus líneas. Interiormente estas puertas parecen tener otro arco de herradura, de radio mayor y centro más alto, como algunos monumentos de esta época y estilo: Santiago de Peñalba y San Miguel de Celanova, por ejemplo; así parece adivinarse en la del sur, bajo las capas de cal que interiormente recubren la iglesia; pero al adaptar, modernamente, las hojas de madera en la del norte, que por conservarse al exterior en toda su pureza, es a la

que me atengo para esta descripción, lo reformaron con dintel horizontal y rellenaron, al parecer, el resto del arco. Sin embargo, este y otros extremos importantes de este monumento pueden fácilmente comprobarse con una autorización para quitar en algunos puntos la cal de las paredes.

Los muros o alzados laterales, de poco grueso para las proporciones de la nave, pues sólo miden 64 centímetros, casi lo mismo que la de Celanova (62 centímetros), con ser esta iglesia tan reducida, se ve que fueron construídos para sostener simplemente una cubierta de madera, y son lisos en toda su longitud, es decir, sin contrafuertes, como en casi todos los edificios mozárabes. Las capas de cal que, como hemos dicho, los recubren por dentro, no permiten examinar su estructura más que al exterior, donde ofrecen el aparejo llamado *seudoisódomo*, es decir, de sillares desiguales en el sentido longitudinal (que en general oscilan entre 65 y 14 centímetros de largo) y de hiladas desiguales a lo alto (entre 65 y 10 centímetros), a veces quebradas o con sillares acoplados para salvar desniveles o regularizar las hiladas, pero siempre con tendencia a la horizontalidad en los lechos; no guardando tampoco las mismas proporciones ni los sillares ni las hiladas en todas las partes antiguas del edificio, dominando en unas el aparejo grande y en otras el pequeño, habiendo sillares, especialmente los reservados para las jambas, que abarcan dos hiladas, como si éstas hubieran de supeditarse a las proporciones de aquéllos. Así presentan también el aparejo las iglesias mozárabes de Santa María de Melque, en Toledo, del siglo IX al X, y San Román de Moroso, en Santander, del siglo X; parte de la iglesia asturiana de Valdediós, de últimos del IX, y las nuestras de San Miguel de Celanova (con una irregularidad mayor), de la primera mitad del siglo X, y San Antolín de Toques, por lo menos de principios del XI. Y al igual que en algunas de estas iglesias (Melque y Celanova, por ejemplo), los sillares, que son de granito, están asentados a hueso, es decir, sin mortero en las juntas.

Como hemos dicho, la parte superior de los muros aparece reedificada, y en ella se abrieron unas ventanitas rectangulares, como las del moderno presbiterio, sustituyendo a las que sin duda tenía. Encima de cada una de las puertas laterales y en la parte antigua del muro se abre una saetera también rectangular, probablemente modificadas ambas.

En la fachada, a ambos lados de la puerta principal, y como señalando hasta dónde se conserva el muro antiguo, hay, a poca altura del suelo, a 90 centímetros,

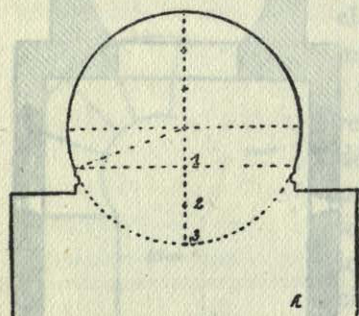


0 1 2 3 4 5 m. *Adela*
Iglesia de San Martín de Pazó (Orense).
Planta restaurada.

y empotradas entre el resto de los sillares, las mitades inmediatas a las esquinas de la iglesia de unas ventanitas de arco de herradura, de bastante rosca (como es general en casi todas las ventanas, por lo corto del radio), construidas con pequeñas dovelas de trasdós concéntrico y despiezo radial, que por obstruidas y cubiertas de cal al interior, no es posible señalar en el muro. Emplazadas en idéntico lugar las tuvo también al parecer Santa María de Villanueva (1).

A esto se reduce la parte antigua que se conserva de la iglesia monástica de Pazó, de la que es probable que en alguna de las casas del lugar se encuentren restos, que una detenida visita pudiera descubrir, y con los cuales se llegase a completar los elementos que para su clasificación conserva. Sin embargo, los enun-

ciados son tan precisos que ellos nos bastan, si no para concretar su importancia monumental, cosa difícil por la falta del ábside antiguo, parte principal de una iglesia, y de elementos ornamentales y accesorios (capiteles, canecillos, cornisas, impostas, etc.), por lo menos para determinar con exactitud la época y el estilo.



Arco visigodo de Santa Comba de Bande (Orense). — (Siglo VII. 1/3 de peralte. Las capas de cal que recubren las paredes impiden conocer el despiezo de este arco; por eso no se señala en el dibujo.)

Se trata, pues, como al principio dijimos, de un ejemplar de la arquitectura mozárabe, del tipo de una sola nave cubierta de madera, como la de San Román de Moroso, mencionada; Santo Tomás de las Ollas, en el Bierzo, y Santa María de Villanueva, en Galicia, todas del siglo X e indudablemente de tradición visigótica de la escuela latina, que tiende

a los conjuntos prismáticos, alargados, cubiertos de madera (2), mientras las características del mozárabe son estructuras complicadas, perspectivas breves y naves cubiertas de bóvedas (3), como en nuestra iglesia de San Miguel de Celanova. Pero mientras la de Moroso, tal vez por la misma tradición, y al igual que las iglesias asturianas, es de ábside rectangular, la de Villanueva tuvo, al igual que la de Celanova, ábside rectangular al exterior, pero por dentro de herradura. ¿Cómo sería el de San Martiño de Pazó?

La circunstancia de levantarse esta iglesia muy cerca de las de Celanova y Villanueva, que supongo posteriores, y que indudablemente, por esto mismo, creo que tienen con ella una cierta relación, y la de haberse derribado el ábside, no cabe duda, para construirlo de nuevo, como antes dije, con mayores proporciones, pues así se desprende de las que hoy tiene su moderno presbiterio, a paño con los muros de la nave, me hacen sospechar que fué de los de herradura por dentro, como en la mayoría de las iglesias netamente mozárabes: San Cebrián de Mazote

(1) Así parece desprenderse de las noticias suministradas al Sr. López Ferreiro y recogidas por el Sr. Gómez Moreno en sus *Iglesias mozárabes*, páginas 251-2, pues según ellas, a ambos lados de la puerta principal tenía algo así como unos nichos semi-circulares «de arco de herradura» que seguramente eran ventanas, afirmándonos en esta creencia el tenerlas también la iglesia de Pazó.

(2) Lampérez y Romea, en el tomo I de su *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, al fijar los caracteres del estilo visigótico.

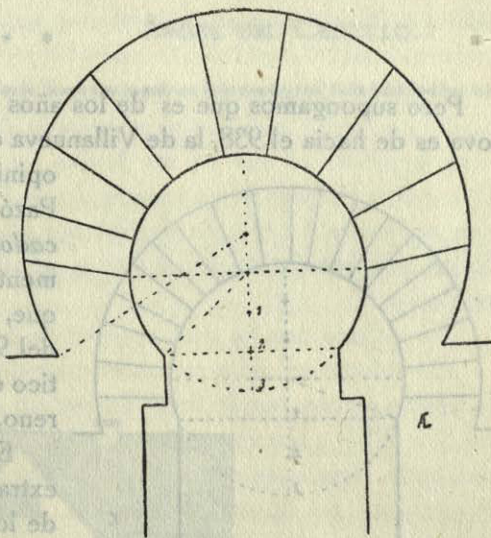
(3) Gómez Moreno, obra citada.

(Valladolid), Santiago de Peñalba (León) y la misma de Celanova, como ejemplo bien cercano, todas ellas del siglo X; y no de los rectangulares, como el de Moroso, aunque tengamos en la misma provincia el caso visigótico de Santa Comba de Bande, y conserven la tradición de los ábsides rectangulares muchas de nuestras románicas.

Pero las iglesias mozárabes corresponden a los años que median entre el 856 y el 1030, es decir, desde Abderramán II a la caída del Califato, perteneciendo en su mayoría al siglo X (Ollas, San Clemente, Montes y Peñalba, en el Bierzo; Castañeda y Ribadelago, en Zamora; Cogolla, en Logroño; Bamba y Mazote, en Valladolid; Berlanga, en Soria, y Celanova y Villanueva, en Orense); sólo algunas, como las de Melque y San Juan de la Peña, se las tiene como de los últimos del IX. ¿A qué época pertenece la de Pazó?

Conviene recordar que los caracteres del mozárabe arrancan de la arquitectura visigoda, y que, por tanto, en un principio todavía conservan en cierta pureza la tradición del estilo de que provienen. Así, se tiene por arcaísmo de los arcos de herradura mozárabes el bajar las jambas a plomo de la saliente del arco, como ocurre en las puertas de la iglesia de Pazó; los arcos trasdosales concéntricos, aunque mozárabes también, indican una mayor antigüedad, pues en el siglo X el trasdós se presenta generalmente descentrado, como ocurre en Peñalba y Celanova; las juntas de los arcos, radiales desde su nacimiento, recuerdan también el dovelaje radial de los visigodos, y no el subradial de los musulmanes, y así lo presentan también las iglesias mozárabes más antiguas, como la ya citada de Melque.

Pero el dato más importante que tenemos, quizás, para fijar la antigüedad de este monumento, dentro del estilo mozárabe a que francamente pertenece, es la porción ultrasemicircular de los arcos, que en los visigodos, como en todos los monumentos anteriores a la segunda mitad del siglo IX, es de un tercio del radio, y así los tienen las iglesias visigóticas de San Pedro de la Nave, en Zamora, siglo VII al VIII, y Santa Comba de Bande, en Orense, siglo VII; lo mismo ocurre al principio en los arcos mahometanos (Mezquita de Córdoba) y en los mozárabes, hasta los últimos del siglo IX, en que tanto los unos como los otros aumentan la proporción, como ocurre en la misma Mezquita, donde algunos llegan a la mitad del radio, y en la puerta mozárabe de San Juan de la Peña, en Huesca (segunda mitad del siglo IX), a dos quintos, exagerándose la curvatura del arco en el siglo X, como ocurre en el triunfal de Celanova, que llega a dos tercios.

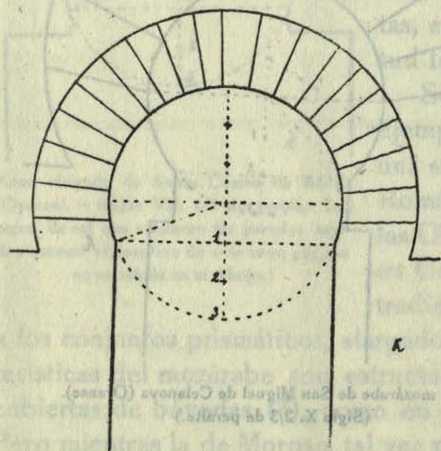


Arco mozárabe de San Miguel de Celanova (Orense).
(Siglo X. 2/3 de peralte.)

Los arcos de Pazó, arrancando directamente de las jambas, sin capiteles ni cornisas, de trasdós concéntrico, dovelaje radial y con solo un tercio de radio de peralte, claramente nos dicen la antigüedad que tiene este monumento dentro del mozárabe. Si los datos históricos, como hemos visto, confirman esta antigüedad, hablándonos del monasterio, que es lo mismo que decir de su iglesia, como existente por lo menos a principios del siglo X, ¿qué razón se opone a dar este monumento como de los últimos años del IX a los primeros del X? Esta es mi opinión, fundada, como se ve, en que los elementos mozárabes arcaicos que de esta iglesia se conservan, por su misma antigüedad, lo autorizan.

* * *

Pero supongamos que es de los años primeros del siglo X; como la de Celanova es de hacia el 938, la de Villanueva del 940 y la ventanita de Camba, en ajena



Arco mozárabe de San Martiño de Pazó (Orense).
(1/3 de peralte.)

opinión, del siglo XI, resulta la iglesia de Pazó anterior a los restos mozárabes *clasificados* que conocemos en Galicia; y no solamente a los de Galicia, sino también a iglesias que, como la de Peñalba, en León, construída del 931 al 37, se tienen por el ilustre catedrático de la Universidad Central Sr. Gómez Moreno, como tipos del mozarabismo gallego (1).

El asunto tiene para Galicia un interés extraordinario. Se ha dicho que el arte gallego de los siglos IX y X «fué pobre y anodino», ofreciendo como ejemplares de nuestra arquitectura de aquellos siglos, la capillita de Samos (de estilo indefinido y de cronología dudosa) y la del abad Franquila, junto a Ribas de Sil (ruinosísima y del tipo de ermita), pero

sustrayendo a la arquitectura de nuestro antiguo reino las iglesias de Villanueva de las Infantas y San Miguel de Celanova, a título de pertenecer a una escuela *leonesa* (tan discutible como lo viene siendo desde hace años la arquitectura *asturiana*), en una obra en que sus capítulos se ajustan a un criterio puramente geográfico (2).

Sólo así, nutriendo el capítulo de León con las iglesias de Galicia, puede hablarse en el nuestro de la «pobreza monumental» de nuestra tierra, y decirse que la semilla mozárabe «parece haber prendido muy mal en Galicia». Por esto, sin

(1) Obra citada.

(2) Nos referimos a la ya citada del ilustre maestro y catedrático Sr. Gómez Moreno, obra admirable y de una importancia capitalísima, que vino a fijar con toda precisión los caracteres de la arquitectura mozárabe, y a ofrecer, reunidos y perfectamente clasificados, cuantos monumentos se conocen de aquellos siglos en España, aunque en lo tocante a Galicia hubiéramos querido ver a su autor y distinguido amigo nuestro, a quien por su saber admiramos, más afortunado en el concepto de nuestra arquitectura y en el reconocimiento de nuestra personalidad, especialmente después del estudio acabado que en sus páginas hace de nuestra iglesia de Celanova.

duda, el Sr. Aguado Bleye, cultísimo catedrático del Instituto de Bilbao, afirma solemnemente que «todo el mozarabismo de Galicia se reduce a las parejas de arqui-
llos de herradura de la iglesia de San Pedro de Rocas y a ciertas ventanitas de San
Miguel de Eiré y de San Juan de Camba», aunque más adelante nos hable de la
capilla de San Miguel de Celanova, *en Orense*, como de «una preciosa iglesia mo-
zárabe en miniatura» (1).

Importa, por tanto, hacer constar que las iglesias mozárabes de Galicia, perfec-
tamente clasificadas y conocidas, son, por orden cronológico, San Martiño de Pazó,
San Miguel de Celanova y Santa María de Villanueva de las Infantas, desgraciada-
mente desaparecida.

ÁNGEL DEL CASTILLO.

(1) *Manual de Historia de España*, tomo I, páginas 178-9, desde luego por seguir en este asunto con toda fidelidad los con-
ceptos mencionados del Sr. Gómez Moreno.

